

El traspaso del pensamiento de América Latina a África a través de los intelectuales caribeños¹

The transfer of Latin American ideas to Africa through Caribbean intellectuals

Eduardo Devés Valdés²

edeves@usach.cl

Resumen. La circulación de ideas a través del espacio periférico ha sido un problema no investigado y ni siquiera formulado todavía con suficiente rigor. Para entender el pensamiento africano desde 1850 a nuestros días es fundamental tener en cuenta la importancia de numerosos intelectuales caribeños que, por una parte, contribuyeron a constituir este pensamiento y, por otra, contribuyeron a enriquecerlo con ideas provenientes de otras regiones. En este trabajo se abordan los casos de Walter Rodney, Norman Girvan, Clive Thomas, George Lamming, Arthur Lewis, quienes fueron claves en el traspaso de ideas entre el espacio intelectual latinoamericano (particularmente de las ciencias económico-sociales) al africano.

Palabras claves: intelectuales caribeños, circulación de las ideas, pensamiento latinoamericano, pensamiento africano, pensamiento periférico.

Abstract. The circulation of ideas among the peripheral areas is a problem that has not been investigated and not even formulated with enough rigor yet. To understand the African thinking from 1850 to the present it is fundamental to keep in mind the importance of numerous Caribbean intellectuals who, on the one hand, have contributed to constitute this thinking and, on the other, have contributed to enrich it with ideas coming from other regions. The article discusses the of Walter Rodney, Norman Girvan, Clive Thomas, George Lamming and Arthur Lewis, who were key in the transfer of ideas from the Latin American intellectual space (particularly the socio-economic sciences) to Africa.

Key words: Caribbean intellectuals, circulation of ideas, Latin American thinking, African thinking, peripheral thinking.

¹ Trabajo presentado en el X Congreso Anual de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe, Veracruz 9 al 11 de abril de 2003. Este artículo es producto del proyecto FONDECYT N°1030018. Todos los textos que en la bibliografía no aparecen en español han sido traducidos por el autor.

² Investigador del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la Universidad de Santiago de Chile.

Circulación de ideas

La circulación de ideas a través del espacio periférico ha sido un problema no investigado y ni siquiera formulado todavía con suficiente rigor.

Categorías como “influencia” o “difusión” han operado al interior del centro o desde el centro hacia la periferia, aunque pueden servir también para estudiar el movimiento de las ideas en el ámbito periférico. Sin embargo la noción de influencia conlleva en gran medida la pasividad del re-

ceptor en tanto que la noción de “circulación” tolera mejor cuestiones como los modos de recepción y de reelaboración.

Para ocuparse de la circulación de ideas en este ámbito, las preguntas básicas son tres: cuáles son las ideas generadas o reelaboradas en la periferia que han tenido eco en otras regiones también periféricas; cuáles han sido los caminos que han seguido estas ideas; y cómo han funcionado las redes intelectuales que vehiculizan la circulación de tales ideas.

Las ideas no circulan de modo homogéneo, ni siquiera en la época de la mundialización de las comunicaciones y la economía. La circulación desigual e incluso la casi falta de circulación, en determinados casos, depende de factores variados que van desde los más coyunturales a los estructurales y desde los personales a los culturales de larga duración. La capacidad de los autores para insertarse en las redes, el idioma en que son expresadas las ideas, la capacidad para formular o dar cuenta de problemas acuciantes son algunas de las causas que explican la “heterogeneidad” de la circulación.

En la constitución de redes intelectuales mundiales y en la circulación de ideas en los grandes espacios, algunos intelectuales caribeños (anglófonos particularmente) han tenido una importancia mucho mayor que la representada por sus lugares de origen, en términos de territorios, población o riquezas. La significación de algunos autores del Caribe es grande en los contactos intelectuales de Inglaterra, Francia, Estados Unidos y América latina con África. Autores como E. W. Blyden, Silvester Williams, George Padmore, C. L. R. James, Aimé Césaire, Frantz Fanon, Walter Rodney, Clive Thomas, y Norman Girvan, entre otros, han vehiculizado ideas desde otras regiones hacia África.

Las ideas económicas producidas en América latina, entre 1950 y 1975, especialmente las escuelas cepalina y dependentista, llegaron a África en lo esencial por tres vías: los contactos entre autores latinoamericanos y africanos; la difusión realizada por científicos económico-sociales del Primer Mundo que enseñaban en instituciones de sus propios países, a los que concurrían estudiantes desde África, o que realizaron labores académicas en este continente; y la difusión llevada a cabo por los caribeños anglófonos que, habiendo asimilado las ideas latinoamericanas, las utilizaron para interpretar fenómenos caribeños o africanos, siendo acogida por los científicos económico-sociales en África (véase Devés, 2003). Existen sin duda casos excepcionales que contribuyeron a la transmisión de estas ideas, como Samir Amin o algunos africanistas de los países socialistas.

El hecho es que, particularmente a comienzos de los 1970, algunos caribeños cumplieron un papel importante en la circulación de estas ideas. En dicho proceso fue relevante el grupo de científicos económico-sociales reunidos en torno a la *New World Quarterly* que fue más tarde denominado New World Group.

Las ventajas comparativas de los científicos económico-sociales caribeños anglófonos

B. A. Ogot, refiriéndose al grupo de universitarios de izquierda en África, ha afirmado que en su seno aparecieron dos grandes escuelas: “La escuela del subdesarrollo y la dependencia, de origen americano, y la escuela marxista, salida de la corriente tradicional marxista europea.” En todo caso, continúa, ambas “criticaron la tradición liberal occidental de los estudios de las ciencias sociales sobre el Tercer Mundo” (Ogot, 1986, p. 77). Blomström y Hettne, por su parte, en el libro *La teoría del desarrollo económico en transición* han sostenido que “tanto Walter Rodney como Clive Thomas de Guyana desempeñaron un papel central en el debate africano de la dependencia” (1990, p. 188). Rupert Lewis, refiriéndose específicamente a Rodney señala que “intentó hacer para África lo que los teóricos de la dependencia, especialmente Andre Gunder Frank, habían hecho para América Latina” (Blomström y Hettne, 1990).

¿Cómo o por qué fue posible que algunos caribeños, y especialmente del New World Group se transformaran en claves durante este debate y en vehiculizadores de ideas desde América latina a África?

Para explicar este hecho puede echarse mano a la noción de “ventajas comparativas”, en un sentido laxo. Ésta permite poner en relieve las ventajas que ciertos agentes poseen para difundir determinadas costumbres, pautas, ideas, en comparación con otros. Estas ventajas pueden ser de tipo idiomático, étnico, etéreo, económico u otro; ventajas que, en todo caso, facilitan a tales agentes transmitir determinados mensajes. Esta noción permite explicar por qué los científicos económico sociales del Caribe anglófono pudieron jugar un papel tan importante en el traspaso de ideas a África³.

Una primera ventaja es que los caribeños anglófonos habían gozado de la formación de cuadros en ciencias sociales o en teoría política bastante temprana, contando con personalidades de mucha circulación internacional hacia 1950: W. A. Lewis, Georges Padmore, C. L. R. James y Eric Williams.

³ Esta noción puede servir por ejemplo también para entender el papel jugado por José Ortega y Gasset para transmitir, hacia mediados del siglo XX, el pensamiento alemán a América latina.

La similitud histórica (economía, tipo de colonización, organización social) acercó el Caribe a algunas regiones de América latina, siendo las elaboraciones teóricas creadas para entender esta última válidas también para entender al primero.

En tercer lugar, y muy importante para el traspaso, la unión entre lo étnico y lo idiomático. El hecho de ser autores negros y anglófonos les permitió una comunicación, notoriamente mayor que a otros autores, con aquellos países africanos que poseían un desenvolvimiento superior de las ciencias económico-sociales: Nigeria, Kenya, Tanzania, Ghana.

Este caso y esta función corresponde únicamente a los científicos económico-sociales del Caribe anglófono. No se aplica a los caribeños de otras lenguas ni tampoco a los del Brasil, que no poseen tales ventajas comparativas.

No ocurre lo mismo en las posesiones francesas, en primer lugar, porque estas disciplinas alcanzan allí poquísimo desarrollo en relación al Caribe anglófono, por lo cual no existe una comunidad de economistas y sociólogos que hubiera podido vehicular ideas desde América latina a África. Se da sin embargo el caso excepcional de Frantz Fanon, médico psiquiatra y pensador político que se constituyó en el autor latinoamericano más reconocido y leído en las últimas décadas del siglo XX en África. Pero Fanon no conoce los aportes de estas disciplinas en América latina por lo que tampoco los transmite⁴. En Haití, por su parte, donde aparecen algunos científicos sociales, no existe de modo importante la idea de panafricanismo o el sentimiento de pertenecer a una diáspora africana que debe ligarse o volver al continente originario. De este modo ellos se ligan al ambiente latinoamericano. Es el caso de Jean Casimir, Susy Castor o Gerard Pierre-Charles que van a integrarse a las redes latinoamericanas y no a las africanas.

Tampoco se da este fenómeno con los científicos sociales del Caribe de habla española, produciéndose un fenómeno parecido al del Caribe francófono. En primer lugar, no se genera un grupo significativo, apenas uno u otro, a diferencia de una comunidad de ensayistas y críticos literarios que continúa creciendo. Por otra parte, éstos al no ser negros sino que mestizo-blancos o cósmicos, para usar el concepto de José Vasconcelos, no se sienten ligados a África, sino cabalmente a Hispanoamérica. Los negros o

mulatos como Nicolás Guillén o los negristas como Luis Palés Matos o Fernando Ortiz trabajaron con/sobre motivos afro-caribeños pero sin o con mínimos contactos con el África, y siempre desde su pertenencia a la comunidad intelectual hispanoamericana. La casi inexistencia de poblaciones de habla española en África desmotivaba cualquier acercamiento, desvinculándolos de ese continente. Autores como Roberto Fernández Retamar, José Antonio Portuondo, José Lezama Lima, de Cuba, o Manuel Maldonado Denis, de Puerto Rico, no pertenecen a las redes de científicos económico sociales, utilizan poco o nada su conceptualización y carecen de impacto en África, en esa época. Una pequeña excepción puede ser el caso de Manuel Moreno Fraginals⁵.

Con los brasileños ocurre algo parecido aunque por distintas razones. La comunidad de científicos económico-sociales de Brasil, la más importante del continente, es blanca o cósmica, tratándose del primer grupo de intelectuales brasileños que se abre a América latina. En este grupo prácticamente, salvo una u otra excepción, como Milton Santos, no hay negros. Por otra parte, el hecho que las regiones lusófonas de África permanezcan en los 1960 y parte de los 1970 bajo el dominio colonial y su relativamente bajo nivel de desarrollo de las ciencias socio-económicas, en relación al África anglófona e incluso francófona, no motiva a los brasileños a contactos con ese mundo.

En el Caribe neerlandófono, por una parte, no se genera en esos años una comunidad de científicos económico-sociales ni existe una contraparte en África, al no haber allí regiones neerlandoparlantes con las cuales establecer contactos.

Con respecto a una cuestión clave que es el sentimiento de africanidad, debe decirse que los anglófonos, norteamericanos o caribeños, lo poseían de manera mucho más importante que los negros de otras lenguas. La idea de crear un movimiento panafricanista mundial con toda la diáspora (idea de E. Crummell, E. W. Blyden, Silvester Williams, W. E. B. Du Bois y sobre todo Marcus Garvey) no tiene ideólogos en las comunidades intelectuales negras de otras lenguas, a pesar que existe una idea cercana, aunque más "teórica", la de negritud⁶.

Pero no se trata de probar que esto pudo o debió ocurrir sino que efectivamente ocurrió. Ello, por otra parte,

⁴ Existe, sin embargo, una idea extremadamente interesante que entrega Colin Leys, uno de los que más conoce y ha participado en los debates sobre desarrollo y dependencia en África. Este conecta a Fanon con los dependencistas en el pensamiento económico-social de/sobre África, conexión que no existió en América latina. Según Leys, se produjo una buena cantidad de material sobre el capitalismo africano, generada en el marco de debates

—anteriores al que hubo sobre dependencia— "parcialmente estimulados y fuertemente influenciados por las reflexiones de F. Fanon en Los condenados de la tierra", reflexiones que provendrían de sus experiencias en Ghana, mientras fue embajador de Argelia en Accra en 1960 (véase Leys, 1996, p. 175)

⁵ Para un estudio más detallado del pensamiento sobre este tema en América Latina véase parte II, capítulo III: "Africanismo, multiculturalismo e identidad" en Devés, (2000).

⁶ Por otra parte, es muy interesante que tanto desde Cuba y Brasil se dan movimientos, durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, de retorno a África. Pero a diferencia del movimiento anglófono que tiene un carácter colectivo y de lucha por la igualdad y la fraternidad de la raza, en el mundo ibérico es más individual y económico. Los retornados cubanos o brasileños vuelven con un afán económico, instalándose como productores y como señores, queriendo imitar los comportamientos de los plantadores de Cuba o Brasil en su vestuario, sus habitaciones, sus modales y sobre todo en su relación con los africanos, a quienes empezaron a tratar como siervos (véase Sarracino, 1991). Este fenómeno es particularmente interesante para estudiar comparativamente la identidad de América sajona o anglófona y la ibérica y el modo como los valores o los tipos de comportamientos se expresan incluso en los ex esclavos de cada región.

no hace sino confirmar la ley que los intelectuales periféricos se articulan entre ellos, en primer lugar, por las cercanías idiomáticas. Con los del mundo central, en cambio, la articulación apunta hacia quienes han logrado la hegemonía en cada campo del conocimiento, teniendo sólo en cuenta en segundo o tercer lugar la cercanía idiomática.

La red de los jóvenes científicos económico-sociales caribeños en Londres en los primeros 1960' y en Dar es Salaam en los 1970'

Desde finales del siglo XIX se fue gestando una red de intelectuales y políticos negros; ésta funcionó entre Nueva York, Londres y París, con importantes actividades en Jamaica y Trinidad, y especialmente con algunas ciudades del África occidental. Debe señalarse igualmente que se había iniciado una circulación de intelectuales y pensadores políticos negros desde fines del siglo XIX y que a lo largo del XX ello se había incrementado. Sobre estas bases deben entenderse las actividades (y las ideas) de los científicos económico-sociales de los años 1960s y 1970s del Caribe anglófono.

Ligados a estas redes, durante los 60s en Londres, se encontraban estudiando algunos de los que conformarían el New World Group y otras personas cercanas. Allí se encontraba igualmente Cyril Lionel Robert James, en torno al cual se organizó un grupo de estudios, donde W. Rodney recuerda haber recibido las enseñanzas del autor de *Black Jacobins*, en relación a los modos de unificar interpretación marxista y realidad histórica (véase Rodney, 1990, p. 22). Por su parte, Norman Girvan (2000) recuerda que cada jueves a la casa de James concurrían personas como W. Rodney, Orlando Patterson, Margaret Carter Hope, Joan (entonces Rainford) y Stanley French, Adolph Edwards, John Maxwell, el sociólogo, Ken Ramchand y Walter Look-Lai.

¿Contribuyó este grupo de estudios, además de otras iniciativas, a conocerse recíprocamente entre caribeños y africanos? ¿Contribuyó la relación con africanos en Londres al interés por ese continente y al deseo de viajar y/o enseñar allí? Al parecer, no mucho. Los testimonios no aluden a contactos. El grupo de estudios en torno a C. L. R. James no contemplaba africanos y en todo caso el viaje de Rodney o de Girvan a África no se debió a relaciones establecidas con africanos en ese marco. De hecho Rodney viajó a Tanzania gracias al apoyo de su tutor Richard Gray de la School of

Oriental and African Studies, donde se doctoró, y a la invitación de T. O. Ranger, a la sazón jefe del Departamento de Historia en Dar es Salaam (R. Lewis, 1995, p. 43ss.). En África, particularmente en Dar es Salaam, confluyeron caribeños, con británicos y africanos. A esto último se refiere Dani W. Nabudere. Recordando la primera parte de los 70' en la capital de Tanzania y tratando de entregarnos el ambiente en el cual se fundó la African Association of Political Science (AAPS), Nabudere lo califica de un murmullo de actividades revolucionarias y debates sobre la liberación africana, el colonialismo, neocolonialismo e imperialismo. Esta atmósfera, piensa Nabudere, tuvo mayor radio de acción por el "dinamismo que prevalecía en la Universidad de Dar es Salaam". En esos años, recuerda, ésta había recibido a Walter Rodney; a estudiosos británicos progresistas como John Saul, John Iliffe y Sol Pichotto⁷; a estudiosos de otras regiones que se habían refugiado allí como Natham Shamyarira, Yash Tandon, Mahmood Mamdani, Claude Ake, Akudiba Nnoli, a él mismo, y por cierto a los propios tanzanios como Anthony Rweyemamu, Issa Shivji y Justinian Rweyemamu, así como varios otros (Nabudere, s/f).

Los casos

Se ha seleccionado a cinco caribeños anglófonos que residieron en África contribuyendo al traspaso de ideas socioeconómicas. Se ha dejado fuera a otros caribeños que residieron o tuvieron contacto con africanos, pero que no traspasaron, o no lo sabemos, ideas latinoamericanas hacia ese continente. Es el caso por ejemplo del historiador y poeta barbadiense Kamau Brathwaite quien residió en Ghana entre 1955 y 1962.

El caso de Walter Rodney

El científico económico-social caribeño más influyente en África ha sido el guyanés W. Rodney. Estudió en Jamaica desde donde se trasladó a Londres. Allí obtuvo su doctorado a los 24 años en 1966 en la School for Oriental and African Studies. Inmediatamente se trasladó a Tanzania donde residió hasta 1974, aunque estuvo algunos meses en el Caribe en 1968. Su obra *How Europe underdeveloped Africa*, publicada en 1973 en Dar es Salaam, fue sin duda la más impactante de la década en las ciencias económico-sociales en el mundo negro-africano y es todavía muy citada, aunque en la actualidad más por transmitir una sensibilidad de época que por su vigencia o validez. Desde un punto de vista latinoamericano, puede decirse que esta obra guarda importantes paralelos, tanto en el carácter como

⁷ Saul es canadiense y Pichotto es Piccioto.

en el impacto epocal, con *Las venas abiertas de América Latina*, de Eduardo Galeano, aunque el uruguayo logró un nivel de ventas notoriamente mayor que el guyanés.

La obra de Rodney, con un título claramente dependentista, fue probablemente la que más contribuyó a difundir el lenguaje y algunas nociones básicas elaboradas en América latina o en el marco de las redes latinoamericanas sobre desarrollo y dependencia. Numerosos trabajos lo han considerado como un historiador que aplicó la teoría de la dependencia latinoamericana a la historia de África; entre éstos los de A. J. Temu, Bonaventure Swai, Bill Freund, Jan Vansina, Bogumil Jewsiewicki y Henry Slater, por ejemplo (véase R. Lewis, 1995, p. 48). Sin menoscabo de ello, Rodney no fue entre los caribeños ni el que más conoció ni el que transmitió más nombres de autores u obras del pensamiento latinoamericano, aunque sí el que más escribió sobre África.

De hecho, el único cientista económico-social latinoamericano citado, perteneciente a las escuelas cepalina o dependentista, es Celso Furtado, aunque cita igualmente a Andre G. Frank y a Samir Amin, dos conocedores y difusores del pensamiento económico-social latinoamericano, con mucho más vuelo teórico y conocimiento que el propio Rodney. Hace referencias también al brasileño Josué de Castro y algunos caribeños como Frantz Fanon, Eric Williams y George Padmore, que no pertenecen a las escuelas cepalina o dependentista ni recibieron importantes influencias de éstas.

El epígrafe con que se inicia el capítulo I pertenece a Ernesto Guevara y marca ya el tono general de un dependentismo no técnico y de sentido común, más ligado al nacionalismo y al latinoamericanismo de las décadas anteriores que a los aportes teóricos del estructuralismo latinoamericano o del neomarxismo de aquellos años. En el largo epígrafe se alude a que el estancamiento de los países subdesarrollados “corresponde estrictamente a la naturaleza del sistema capitalista en plena expansión, el cual transfiere a los países dependientes las más abusivas y descaradas formas de explotación” y de lo que se trata en consecuencia es de “eliminar completamente la explotación de los países dependientes por parte de los capitalistas” (Rodney, 1973, p. 3).

En un discurso de tenor dependentista, pero donde confluyen elementos de pensamiento racial, anticolonial e incluso psiquiátrico de corte fanoniano, mucho menos presentes en los autores latinoamericanos, Rodney argumenta que “el fenómeno del neocolonialismo exige una extensa investigación en orden a formular la estrategia y táctica de la emancipación y desarrollo africano”, señalando a continuación que “el desarrollo africano es posible sólo sobre la base de un radical quiebre del sistema capitalista internacional, el cual ha sido el principal agente del

subdesarrollo de África, a través de los últimos cinco siglos” (1973, p. VII).

Con su trabajo, sostiene Rodney, pretende superar a los economistas burgueses quienes han sido incapaces de entregar una “explicación histórica al no considerar las relaciones de explotación que permiten a los parásitos capitalistas crecer gordos y que empobrecen a los dependientes” (1973, p. 21). La verdadera explicación, argumenta, “consiste en buscar la relación entre África y ciertos países desarrollados reconociendo que es una relación de explotación” (1973, p. 22). Sobre esta explotación, sobre la pregunta en torno a “quién y qué es responsable por el subdesarrollo africano”, piensa que

puede ser respondida en dos niveles. Primero, la respuesta es que la operación del sistema imperialista carga la mayor responsabilidad por el atraso económico africano por el drenaje de la riqueza africana y por hacer imposible el desarrollo de los recursos del continente. Segundo [...] los capitalistas de Europa Occidental fueron quienes activamente extendieron su explotación desde Europa para cubrir África entera (1973, p. 27).

El caso de Norman Girvan

Menos impactante fue la obra de Norman Girvan, más academicista y con menor permanencia en África que Rodney. Fue invitado por Samir Amin en 1973 o 74 en el marco de las actividades de la Comisión Económica para África, del Council for the Development of Economic and Social Research in Africa (CODESRIA) y del Instituto para el Desarrollo Económico y la Planificación (IDEP). Permaneció en África alrededor de dos años.

Norman Girvan, jamaquino, había estudiado en Londres al igual que Rodney. A comienzos de los 1970, estaba investigando sobre la minería y la economía internacional, habiendo para ello viajado a Chile con el fin de estudiar el caso del cobre. Trabajó con el CEPLAN, Centro de Estudios de Planificación de la Universidad Católica de Chile, entre julio y septiembre de 1972 (Girvan, 1973, p. 27). Esto contribuyó a familiarizarlo con la producción latinoamericana.

En el volumen 22 de marzo de 1973 de la revista de la Universidad de West Indies, *Social and Economics Studies*, publicó un texto importante titulado “The development of dependency. Economics in the Caribbean and Latin America: Review and comparison”. Este trabajo formaba parte de un número del cual el propio Girvan fungía como editor, dedicado al tema “Dependence and Underdevelopment”. Allí se incluían igualmente artículos de Anibal Pinto, Jan Křákal, Havelock Brewster, Andrés Bianchi, Celso Furtado, Osvaldo Sunkel y Samir Amin. El

texto de Girvan trasluce su buen conocimiento de la producción latinoamericana y apunta a demostrar el surgimiento, parcialmente, en forma paralela, de una escuela caribeña del desarrollo y la dependencia.

Para mostrar los autores conocidos por Girvan bastará con citar los mencionados en este mismo trabajo, aunque en otros de la época alude todavía a más autores. Entre los latinoamericanos cita a Aníbal Pinto, Raúl Prebisch, María Conceição Tavares, Andrés Bianchi, Antonio Barros de Castro, Osvaldo Sunkel, Celso Furtado, Vania Bambirra, Theotonio dos Santos, Carlos Quintana, Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto. Cita igualmente a numerosos caribeños que conocían, aunque no con su profundidad, el pensamiento socio-económico latinoamericano de la época como el propio Walter Rodney, Clive Thomas, Havelock Brewster, Lloyd Best, Alister Mc Intyre entre otros. También cita a Samir Amin y a Jan Křákal, un checoslovaco que había trabajado con Aníbal Pinto sobre cuestiones centro/periferia, y a Dudley Seers, probablemente el autor inglés más enterado de las propuestas latinoamericanas sobre el desarrollo y animador de una red en la que se articulaban ingleses, canadienses y norteamericanos con latinoamericanos, caribeños y africanos, así como también con asiáticos de variadas procedencias, todos preocupados del desarrollo, en torno a las actividades del Institut for Development Studies (IDS) de la Universidad de Sussex⁸ (véase Devés, 2004). Por otra parte, teniendo en cuenta lo que Girvan escribió sobre África, puede tomarse como un botón de muestra su texto “Technology: a new white magic for Africa?”, publicado en *Africa Development*, en el cual todas las referencias bibliográficas son latinoamericanas.

El caso de Clive Y. Thomas

C. Thomas, guyanés, estudió en Jamaica donde se graduó en 1964 con una tesis sobre *Monetary and financial arrangements in a dependent monetary economy*. Perteneció a los fundadores del New World Group (Lamming, 1989, s/p). En 1974 publicó un libro de mucha repercusión: *Dependence and transformation: The economics of the transition to socialism*. Blomström y Hettne, luego de destacar el papel que desempeñaron Rodney y Thomas en el debate africano sobre dependencia, continúan afirmando que “quizás Thomas fue conocido primero gracias a su intento por construir un modelo económico que hiciera posible la transición al socialismo en países con poblaciones relativamente escasas” (Blomström y Hettne, 1990, p. 188). Trabajó en Tanzania en la Universidad de Dar es Salaam durante parte del período que luego se llamó del “radicalismo en The Hill, 1967 – 1978” (Campbell, 1986, p. 63).

El caso de George Lamming

Lamming no tuvo ni la formación de los tres autores anteriores ni corresponde al grupo generacional de los que nacieron hacia 1940. Su oficio ha sido la novela y el ensayo, trabajando como guionista durante muchos años. En el mundo latinoamericano ha sido reconocido por su trabajo sobre Caliban, *Pleasures of exile*, en el cual se inspiró Roberto Fernández Retamar.

Lamming nació en 1927 en Barbados, pasando casi todos los 1950 y buena parte de los 1960 en Inglaterra. Se acercó al New World Group probablemente por haberse encontrado con algunos de ellos, entre los caribeños de Londres. Luego, recuerda, fue invitado a la región por gente del grupo para editar algunos números independientes de la *New World Quarterly* (Lamming, 1989). Actuó como editor de estos números entre 1965 y 1967. En 1981 prologó la historia de la clase obrera guyanesa de Rodney (Lamming, s/f).

George Lamming ha estado como conferencista en varios países del mundo, particularmente en Tanzania.

El caso de Arthur Lewis

Lewis no perteneció al N. W. G.; nació en 1915, en Santa Lucía, siendo de la generación anterior y ubicándose en el paradigma de los autores clásicos del desarrollo. Ha sido el economista más importante entre los oriundos en el Caribe. Obtuvo el Nobel en 1979.

Lewis participó de los trabajos y polémicas sobre el desarrollo en las tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Sus investigaciones sobre las economías con cantidades ilimitadas de mano de obra, sobre el desarrollo de pequeñas economías, sobre la industrialización por invitación y sobre la planificación lo ubicaron en la primera línea de estudiosos del desarrollo. Conoció la obra de los latinoamericanos una vez que ya había producido varios trabajos importantes, a pesar de ser 15 años más joven que Prebisch. En tal sentido, la recepción del pensamiento económico-social latinoamericano se inserta en una producción suya anterior.

Realizó numerosas actividades en África o con africanos. Particularmente fue asesor del gobierno de Ghana durante dos años, a la vez que realizó estadías y tuvo asignaciones laborales en diversos países de ese continente (A. Lewis, 1992, s/p). Ya en 1965, manifestaba haber conocido a los dirigentes panafricanos por 30 años (véase Rupert Lewis, 1995, p. 155) y por cierto escribió sobre África, siendo probablemente el más conocido su libro *Politics in West Africa* de 1965. Sus trabajos fueron vastamente

⁸ Agradezco las informaciones y sugerencias de Edmundo Fuenzalida quien tuvo oportunidad de participar de las actividades del IDS.

conocidos en África y citados por algunos de sus principales científicos económico sociales.

Ha dicho Gustav Ranis (2004, p. 1) que mostró considerable simpatía por la aproximación de Prebisch – Singer al comercio internacional. Aludió a la obra del inspirador del pensamiento cepalino en diferentes textos (véase por ejemplo Lewis, 1978, p. 16; 1983, p. 639), a la obra de Celso Furtado, Carlos Díaz Alejandro como a la producción de la CEPAL propiamente tal. También existen en su obra referencias a A. G. Frank. Algunos de los temas en relación a los cuales aludió a los latinoamericanos fueron: el comercio internacional y las relaciones centro – periferia, la inflación y los modos de considerar históricamente los ingresos nacionales.

Conclusión

Se ha querido poner en relieve uno de los canales a través de los cuales han circulado las ideas en el mundo periférico, mostrando el papel específico que jugaron algunos intelectuales caribeños anglófonos en el traspaso de ideas desde América latina a África entre 1965 y 1980.

En el caso de estos caribeños, no se trató de un diseño planificado o parte de un programa institucional de cualquier especie sino que simplemente porque las ideas parecían aptas para interpretar distintas regiones del mundo como América latina, El Caribe, África, sin que en ello dejara de haber matices.

Se ha puesto también en relieve no obstante, que sin tratarse de un diseño planificado, se dieron una serie de ventajas en los científicos económico-sociales caribeños anglófonos que los impulsó a, o al menos les permitió, en mejores términos que a otros intelectuales periféricos, realizar este acercamiento y transmitir estas ideas.

Algo se ha dicho, pero es importante insistir en que este proceso no fue exclusivo de ellos y que tanto desde el mundo africano como desde el europeo y norteamericano hubo también un traspaso convergente de ideas. En este sentido lo realizado por los caribeños es una de las acciones que condujeron a la vasta difusión del pensamiento socioeconómico latinoamericano en África por esos años.

Como proyección puede señalarse que en estas mismas redes y a través de ellas hubo traspaso del pensamiento latinoamericano a otras regiones del mundo como Asia y también al mundo árabe. La presencia de personas como Gamani Corea, Nurul Islam, Ismail Abdallah o Mahbub ul Haq son muestras de una circulación real (o potencial) de ideas elaboradas en América latina en el marco del cepalismo y del dependentismo. Sri Lanka, Egipto, la India, Argelia, Pakistán son países que tuvieron presencia del pensamiento latinoamericano y donde no faltó quienes lo citaran, lo reivindicaran, lo corrigieran o lo reelaboraran.

Yogender Kumar Alagh, rector de la Universidad Jawaharlal Nehru en 1995, inaugurando un acto organizado por el Centro de Estudios Hispánicos de esa universidad, recordaba que le era familiar la obra de Furtado, “porque comprendió el meollo del problema del mundo subdesarrollado y su lazo con el mundo desarrollado”, así como la obra de Prebisch y los dependentistas, para destacar a continuación que “durante los años 70 se hizo mucho trabajo en los países latinoamericanos sobre la autodependencia que estudiábamos en nuestros programas académicos” y que hubo “discusiones sobre estas ideas”, de modo “que tuvieron un impacto, por cierto” (Yogender Kumar Alga, 1997, p. VIII).

Referencias

- BLOMSTRÖM, M. y HETTNE, B. 1990. *La teoría del desarrollo económico en transición*. México, F. C. E.
- CAMPBELL, H. 1986. The impact of W. Rodney and progressive scholars on the Dar es Salaam School. *UTAFITI*, VIII(2).
- DEVES, E. 2000. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: Entre la modernización y la identidad*. Tomo I: *Del Ariel de Rodó a la CEPAL*. Buenos Aires, Biblos; Santiago, DIBAM.
- DEVÉS, E. 2003. La circulación de ideas en el mundo periférico: algunas presencias, influencias y reelaboraciones del pensamiento latinoamericano en África. *Años 90*, 18.
- DEVÉS, E. 2004. ¿Cómo pasaron las ideas socioeconómicas latinoamericanas a África anglófona entre 1960-1980? Retransmisores de ideas latinoamericanas: Dudley Seers y el Institut for Development Studies. *Latinoamérica*.
- GIRVAN, N. 1973. The development of dependency. Economists in the Caribben and Latin America: Review and comparison. *Social and Economics Studies*, 22.
- GIRVAN, N. 1977. Technology: a new white magic for Africa? *Africa Development*, II(2):5-7.
- GIRVAN, N. 2000. Remembering C. L. R. James. Disponible em: <http://members.aol.com/belriver/james.htm>.
- LAMMING, G. s/f. George Lamming (b 1927). Disponible em: www.kirjasto.sci.fi/lamming.htm.
- LAMMING, G. 1989. Transcript of an interview with G. Lamming. Disponible em: www.pancaribbean.com/bayan/lamming.htm.
- LEWIS, R. 1995. *Walter Rodney's intellectual and political thought*. Jamaica, The Press of the West Indies; Detroit Wayne State University Press.
- LEWIS, A. 1992. Autobiography. In: A. LINDBECK (ed.), *Nobel lectures, Economics 1969 – 1980*. Singapur, World Scientific Publishy.
- LEWIS, A. 1983. Inflation and growth in Latin America. In: GERSOVITZ (ed.), *Selected economic writings of Arthur Lewis*. New York, New York University Press (edición original 1964).
- LEWIS, A. 1978. *Growth and Fluctuations*. Cambridge, Georg Allen and Unwin.
- LEWIS, A. 1965. *Politics in West Africa*. London, Georg Allen and Unwin.
- LEYS, C. 1996. *The rise and fall of development theory*. Nairobi, EAPE; Bloomington, Indiana University Press; London, James Currey.

- NABUDERE, D.W. s/f. Globalization and the postcolonial African state. Disponível em: www.aaps.co.zw/publications/global.html.htm.
- OGOT, B.A. 1986. Trois decennies d'études historiques en Afrique de l'Est: 1949-1977. In: *UNESCO, le processus d'éducation et l'historiographie en Afrique*. Paris, UNESCO.
- RANIS, G. 2004. Arthur Lewis' contribution to development thinking and policy. Disponível em: www.econ.yale.edu/~granis.
- RODNEY, W. 1973. How Europe underdeveloped Africa. Dar-Es-Salaam, Tanzanian Publishing House.
- RODNEY, W. 1990. *Walter Rodney Speaks: The making of an African intellectual*. New Jersey, Africa World Press. Disponível em: www.landofsixpeoples.com/lviewrod.htm.
- SARRACINO, R. 1991. Cuba-Brasil: os que voltaram a Africa. *Estudos Afro-Asiáticos*, 20.
- YOGENDER KUMAR, A. 1997. Discurso del Rector de la U. J. N profesor Dr. Y. K. A. pronunciado en el acto inaugural de la conferencia. In: SHYAMA PRASAD GANGULY, *Por los caminos del otro: Jornadas indias sobre las culturas española, portuguesa y latinoamericana*. Nueva Delhi, Consejo Indio de Relaciones Culturales.